

Beatos Luis y María Beltrame-Quattrochi

María Corsini (Florencia, 24 de junio de 1881) y Luis Beltrame (12 de enero de 1880) se conocieron en Roma cuando eran adolescentes, y se casaron en la basílica Santa María la Mayor el 25 de noviembre de 1905. En 1913, la joven familia atravesó un momento doloroso y de angustia cuando el embarazo de María se complicó y los médicos pronosticaron que no sobrevivirían al parto ni ella ni su hijo, a no ser que le practicasen un aborto que podría salvar la vida de María. Ella, consultando con su esposo, decidió confiar en la protección de Dios y seguir adelante con la gestación. Al final, María y su hija *Enrichetta* sobrevivieron. Esta experiencia llevó a toda la familia a consolidar su vida de fe y a tomarse en serio la santidad.

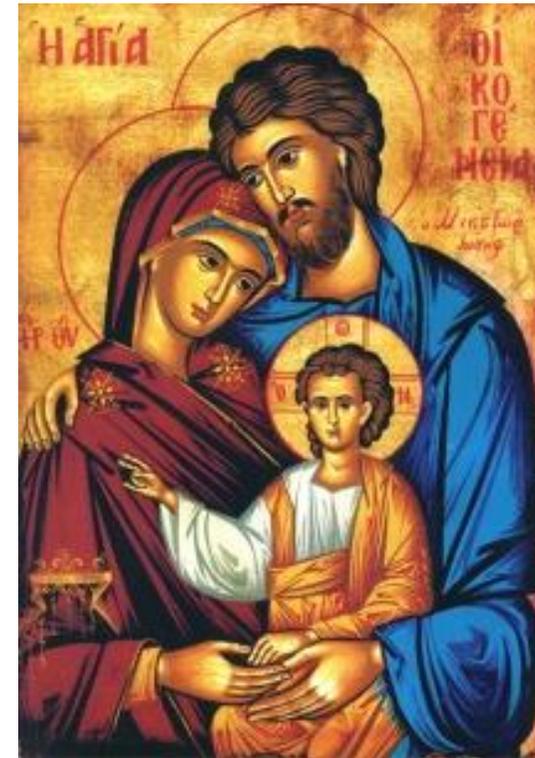
María dio a luz a tres hijos más: *Filippo* (Mons. Tarcisio), *Cesare* (P. Paolino, monje trapense) y *Stefania* (benedictina que adoptó el nombre de Madre Cecilia), fallecida en 1993.



En la Misa de beatificación, ante sus hijos, el Papa S. Juan Pablo II dijo de ellos: *"Entre las alegrías y las preocupaciones de una familia normal supieron realizar una existencia extraordinariamente rica de espiritualidad. En el centro, la eucaristía diaria, a la que se añadía la devoción filial a la Virgen María, invocada con el Rosario recitado todas las noches, y la referencia a sabios consejos espirituales"*. Y también: *"vivieron a la luz del Evangelio y con gran intensidad humana el amor conyugal y el servicio a la vida"*.

Su fiesta se celebra el **25 de noviembre**, fecha en que celebraron su enlace matrimonial.

Oración de Familias



**La mirada puesta en Jesús:
vocación de la familia**

Saber más...

Este mes oramos con el **capítulo tercero** de la Exhortación apostólica “*Amoris laetitia*”.

- ✓ «La familia y el matrimonio fueron redimidos por Cristo (Ef 5,21-32), restaurados a imagen de la Santísima Trinidad, misterio del que brota todo amor verdadero» (AL 63)
- ✓ «La familia es imagen de Dios, que es comunión de personas (...) también elevó el matrimonio a signo sacramental de su amor por la Iglesia» (AL 71)
- ✓ «Su consentimiento y la unión de sus cuerpos son los instrumentos de la acción divina que los hace una sola carne» (AL 75)
- ✓ «El bien de los cónyuges incluye la unidad, la apertura a la vida, la fidelidad y la indisolubilidad, y dentro del matrimonio cristiano también la ayuda mutua en el camino hacia la más plena amistad con el Señor» (AL 77)
- ✓ «El niño (...) no aparece como el final de un proceso, sino que está presente desde el inicio del amor como una característica esencial que no puede ser negada sin mutilar al mismo amor» (AL 80)
- ✓ «El hijo reclama nacer de ese amor, y no de cualquier manera (...) porque según el orden de la creación, el amor conyugal entre un hombre y una mujer y la transmisión de la vida están ordenados recíprocamente» (AL 81)
- ✓ «La educación integral de los hijos es “obligación gravísima”, a la vez que derecho primario de los padres. (...) un derecho esencial e insustituible que están llamados a defender y que nadie debería pretender quitarles» (AL 84)
- ✓ «La Iglesia está llamada a colaborar, con una acción pastoral adecuada, para que los propios padres puedan cumplir su misión educativa» (AL 85)

¿Y yo? ¿Y nosotros?

✠ Mi matrimonio es signo visible del amor de Dios por cada hombre, empezando por los próximos, los de casa. ¿Cómo amó Cristo a su Iglesia? ¿cuál es “la carne” de la Iglesia? ¿en qué cosas o momentos todavía no amo como él amó? ¿a quién o quiénes aún no amo así?

✠ Mi familia es imagen de Dios, es lugar donde la Trinidad y su Amor se deben reflejar, estamos llamados a ser lugar de la presencia de Dios. ¿Qué nos falta para que así sea? ¿en la relación con mi esposo/a? ¿con mi/s hijo/s? ¿qué me falta? ¿cómo puedo ayudar a otro para que así sea? Pídele al Espíritu Santo luz y gracia, y habladlo.

✠ Con el bautismo entro en una relación filial con Dios Padre que pide una creciente intensidad de amor (dar-acoger) que, por la acción de la gracia divina, va configurando mi corazón con el del Hijo. ¿Cómo es mi vida sacramental? ¿Cómo preparo, celebro y vivo la Misa? ¿Procuró ir entre semana? ¿Y la confesión? ¿Cómo vivo la dirección espiritual?

✠ ¿De qué le doy gracias a Dios? ¿Qué le pido? ¿Qué me pide?

Compromiso

“Vence el mal a fuerza de bien” (Rm 12,21)

En la homilía de la Misa de clausura del último Encuentro Mundial de las Familias, el Papa Francisco animaba a enseñar “a los niños a alegrarse por cada acción que tenga como propósito vencer el mal”. En ese rinconcito que hemos buscado en casa para rezar juntos, podemos elegir un momento para **contar cómo hemos logrado o intentado vencer alguna forma de mal que hemos vivido**, o decir si hemos descubierto en nosotros alguna acción o reacción que hacemos mal, y convertimos lo que hayamos dicho en una oración de nuestra familia a Dios, pidiendo unos por otros. La oración fortalece el amor.

